



EL ARTE DE CELEBRAR



Colección “Raíces de la fe”

EMILIO PÉREZ NÚÑEZ

EL ARTE DE CELEBRAR



Ciudad Nueva

© Texto: Emilio Pérez Núñez

© Ciudad Nueva

Primera edición: Noviembre de 2023

ISBN: 978-84-9715-568-7

Depósito legal: M-32.038-2023

© Fotografías: Cabildo de la Catedral de La Almudena y Miguel Ángel Blázquez.

© Foto P. 22-23 Marie-Armelle Beaulieu/CTS

© Foto P. 153: De Barcex - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0 <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=28568627>

Diseño de cubierta: Miguel Ángel Blázquez (www.miguelangelblazquez.com)

Maquetación: Imán Comunicación S.L.

Impresión: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Impreso en España – Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

*Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.*

En agradecimiento a mis padres, Emilio y María José,
que, colaborando con el Misterio bueno de Dios,
me comunicaron el don de la vida y el don de la fe.
Me dieron a conocer a Cristo, nacido del seno de la Virgen María,
como Aquel por el que merece la pena vivir y entregar la vida,
y me acompañaron para que respondiera a Su llamada
para seguirle y amarle en su Cuerpo para el bien del mundo.

Índice

Presentación	15
Nota a la edición	17
Siglas y abreviaturas	21
Capítulo I: La tercera edición del Misal Romano: una buena ocasión	23
Capítulo II: Lectura del <i>Ordinario de la Misa</i>	31
Ritos iniciales	42
Liturgia de la Palabra	51
Liturgia Eucarística	66
Ritos de conclusión	93
Capítulo III: Claves fundamentales para la renovación	97
Apéndices	153
Apéndice I: La disposición del templo	157
Apéndice II: Algunas indicaciones: gestos, posturas y acciones	175
Apéndice III: La Palabra de Dios en la Liturgia y el libro como signo	199
Apéndice IV: La elección de la Misa y sus partes	225
Apéndice V: La voz humana, el canto y la música, y el silencio	237
Apéndice VI: La Misa concelebrada	253
Apéndice VII: Oficios y ministerios en la Misa	269
Apéndice VIII: La Celebración Eucarística y la Liturgia de las Horas	273
Apéndice IX: Requisitos para la Celebración de la Misa	277
Índice de palabras	286
Índice de fotografías	289
Agradecimientos	291
Bibliografía	293

PRESENTACIÓN

Desde que el papa Francisco publicara en 2022 la carta apostólica *Desiderio Desideravi* se ha despertado un nuevo interés por la formación litúrgica en la vida de la Iglesia. A partir de una serena reflexión acerca del *sentido teológico de la Liturgia* —locución acuñada ya incluso antes de los inicios de la reforma litúrgica para superar la hasta entonces concepción casi exclusivamente ceremonial o jurídica de la celebración—, Francisco explica con sencillez y profundidad que para fomentar la participación activa de los fieles, *leitmotiv* del llamado «movimiento litúrgico», es imprescindible formar a toda la comunidad en los diversos dinamismos que constituyen la celebración. Se trata, por lo tanto, de un reclamo a ahondar en la *lex orandi* como expresión y cauce de la *lex credendi*, evitando ciertas visiones parciales, distorsionadas o ideológicas, e introduciéndonos en el corazón de la celebración.

Desde este horizonte y respondiendo al deseo del pontífice, expresado en el número 16 de la citada carta: «redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana», el sacerdote madrileño Emilio Pérez Núñez ha elaborado este interesante estudio, focalizando su investigación en los aspectos celebrativos del sacramento de la Eucaristía, fuente y cima de la acción celebrativa de la Iglesia. Partiendo del Misal Romano y basándose en dos acercamientos complementarios —la *Ordenación General del Misal Romano* y el *Ordinario de la Misa*— se consigue detallar cómo celebrar con fidelidad al Misal en vigor desde la reforma litúrgica, cuya tercera edición apareció hace pocos años.

Estamos, pues, ante un incisivo análisis del Ordinario de la Misa a la luz de las ordenaciones generales. Lo primero que destaca es el empeño del autor por ser imparcial en sus planteamientos, evitando ofrecer una simple reflexión o consideración personal sobre el modo de celebrar. Esto se detecta particularmente en el método adoptado: el acceso directo y principal a las fuentes litúrgicas, garantía de objetividad. Con todo, la presentación precisa de las fuentes, si bien avala un modo equilibrado de entender la celebración, no va a eludir una acentuada implicación del autor en su obra. Otra de las características que cualifican esta obra es la cantidad de bibliografía manejada, tanto de fuentes litúrgicas y magisteriales complementarias, como de los estudios más recientes sobre el Misal y el modo de celebrar. Asimismo, se incluyen las respuestas del dicasterio del culto divino a algunas dudas prácticas comunes sobre la celebración de la Misa. En definitiva, la abundancia de literatura utilizada ilumina la celebración desde el punto de vista teórico y práctico.

El arte de celebrar va a tener en cuenta que el referido sentido teológico de la Liturgia solo se va a comprender en la medida en que entendamos los diferentes símbolos de la Liturgia y cuidando cualquier faceta de la celebración. Conforme a la formulación de *Desiderio Desideravi* 48, «el *ars celebrandi* no puede reducirse a la mera observancia de un aparato de rúbricas, ni tampoco puede pensarse en una fantasiosa —a veces salvaje— creatividad sin reglas».

El volumen que llega a nuestras manos va a permitirnos penetrar en el dinamismo que da forma a la celebración, con el objetivo de escapar de una comprensión meramente externa o del subjetivismo en el que prevalecen las sensibilidades individuales en detrimento del verdadero carácter eclesial y comunitario de la acción litúrgica. El detallado comentario que a lo largo del estudio se realiza de los distintos elementos que intervienen en la celebración de la Misa nos proporciona al mismo tiempo una familiaridad con el aludido lenguaje simbólico, elemento esencial y constitutivo de la Liturgia.

Siendo conscientes de que mucho queda por hacer en el camino por difundir una auténtica espiritualidad que nazca de la celebración de los misterios de la fe, este libro va a contribuir a disipar algo la todavía demasiado presente dialéctica que busca contraponer la fiel observancia de la rúbrica con el verdadero alcance teológico de la Liturgia o la falsa rivalidad entre Liturgia y pastoral. En efecto, cuando se leen estas páginas, podemos comprender que no existe tal antagonismo en la realidad y que, más bien al contrario, el cuidado de la belleza, del arte y el orden en la *actio* litúrgica no es sino el camino inicial o la condición necesaria para vivir una verdadera experiencia de fe eclesial a través de la celebración litúrgica. Cuidado de la forma y del fondo no se oponen, sino que se armonizan en una auténtica simbiosis.

Esta obra se presenta sobre todo como un instrumento de formación actualizada a todos los fieles, pero fundamentalmente a los sacerdotes, llamados a presidir el sacramento de la Eucaristía. No pocas veces nacen reticencias sobre la poca variabilidad de los formularios o ritos de la acción litúrgica, tildando injustamente la celebración de monolítica e invariable. Sin embargo, cuando uno se introduce en las posibilidades que este sacramentario nos ofrece y en la enorme flexibilidad de la Liturgia, emerge una nueva perspectiva que valora de modo nuevo la celebración. Este volumen se muestra, por tanto, como una herramienta, en un lenguaje claro y accesible, para que los pastores puedan ofrecer catequesis litúrgicas sobre la celebración de la Eucaristía, a la vez que ellos mismos se forman. Los amplios apéndices de la segunda sección del libro configuran de por sí distintas lecciones sobre varios temas —disposición del templo, gestos y posturas, Palabra de Dios, canto y música, la importancia del silencio sagrado, etc.— que pueden acomodarse a los oyentes en función de sus necesidades o su preparación previa. Por consiguiente, tanto sacerdotes como religiosos o laicos, grupos de Liturgia, seminaristas y todos aquellos que quieran conocer el modo de celebrar la Eucaristía, encontrarán sin duda en este estudio la respuesta a su búsqueda y serán movidos a continuar descubriendo el significado más auténtico del sacramento de nuestra fe.

Daniel Alberto Escobar Portillo
Delegado Episcopal de Liturgia de Madrid

NOTA A LA EDICIÓN

En el diseño del libro he querido «hacer» presente, a través de las fotografías que aparecen en él, dos lugares significativos en mi vida, ligados a mi vocación presbiteral: la Catedral de la Almudena y su Museo. Porque en la historia de salvación de Dios con los hombres, los lugares y las personas son determinantes para el camino de la vida. En este sentido, Nazareth y la Virgen María, por poner solo dos ejemplos del inicio de la Encarnación del Verbo, son determinantes. Pero también son importantes los lugares a través de los cuales el Señor se manifiesta a nosotros y obra en nosotros con ternura y misericordia.

En la Catedral recibí la ordenación diaconal y presbiteral de manos de D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal-Arzobispo emérito de Madrid, el don precioso de la vocación a la que el Dios, Uno y Trino, me ha llamado para seguirle, servirle y amarle, estando con Él y entregando mi vida en el cuidado de su Pueblo y en el anuncio del Reino a todos los hombres que todavía no le conocen. También en ella celebro, cuando somos convocados a lo largo del año, el misterio Pascual presididos por el obispo (después del cardenal que me ordenó, con D. Carlos Osoro Sierra y ahora con D. José Cobo Cano) junto a la asamblea santa reunida en su Nombre. Por este motivo, las fotografías del libro provienen en su mayor parte de la Catedral de Madrid.

En el Museo de la Catedral se encuentran vasos sagrados y elementos litúrgicos y episcopales de personas significativas de la historia de la Iglesia en la Archidiócesis, de la que formo parte por el don del bautismo y a las que estoy ligado y agradecido en lo más profundo del alma.

El tejido azul que aparece en la portada del libro pertenece a la casulla que me regalaron los fieles de la Parroquia de El Salvador y san Nicolás con ocasión de las bodas de plata que celebré en el 2021. A ellos les había pedido una casulla azul, casulla que se utiliza en España, por un privilegio de la Santa Sede, en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Un 8 de diciembre, día en el que se celebra dicha solemnidad, del año 1988 había consagrado, en un acto personal que había discernido con mi párroco, D. Rafael Zornoza Boy, mi vida a Dios por medio de la Virgen, a la que, como santa Teresa de Jesús, había pedido que hiciera de madre, porque ese verano, el 30 de agosto, había fallecido la mía:

«Acuérdaseme que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fui me a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Parece que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido, porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella» (Vida 1,7).

El 8 de diciembre estará siempre marcado en mi memoria por la presencia de la Virgen y por esa consagración, con el deseo y la súplica de que mi vida sea como la suya, ese *fiat voluntas tua* con el que aceptó y vivió su vida y su misión.

En la portada también aparece una patena del siglo XIX de estilo neo-bizantino del Museo de la Catedral. La patena es el vaso sagrado en el que se pone el pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de la generosidad de Dios y que le presentamos para que se convierta para nosotros, por su acción eficaz, en pan de vida eterna, es decir, en el Cuerpo de Cristo. La Iglesia nos enseña a presentar, junto al pan, nuestra propia vida, porque es nuestra vida lo que el Señor quiere transformar, transformar en lo que hemos empezado a ser por el don del bautismo, miembros de Cristo, miembros de su Cuerpo. Hemos puesto la patena en la portada como una invitación a presentar «vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual». (*Rom 12,1*).

Hemos querido poner en el inicio del primer capítulo una foto del Santo Sepulcro, el lugar donde reposó el cuerpo muerto de Cristo y donde aconteció el hecho asombroso de su resurrección. Y poner una foto del Santo Sepulcro en la que aparece la asamblea santa celebrando la Eucaristía. Porque, como dice el papa Francisco, «si hubiéramos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo, no solo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con él sino en la comunidad que celebra» (DD 8). El templo cristiano tiene como finalidad reunir al Pueblo santo de Dios para la celebración de los santos misterios. Las fotografías que hemos sacado en la Catedral de la Almudena para mostrar los lugares litúrgicos están sin fieles por una cierta discreción y una mayor facilidad para reconocerlos, pero no se debe olvidar que el templo es el lugar donde se reúnen los fieles y es símbolo del otro templo, construido por piedras vivas, en el que «tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre» (*Heb 8,1-2*).

Hemos querido que el apéndice titulado *Requisitos para la Celebración de la Misa*, venga acompañado por una fotografía del Altar mayor de la Basílica de San Pedro en Roma, por el significado que tiene este lugar para la Iglesia universal. No solo porque es la Sede del sucesor de Pedro, sino también por ser el lugar de la memoria del testimonio supremo de su amor a Cristo, su martirio, en el que vemos realizado el ideal de cada cristiano, ser atraídos de tal manera por el amor de Cristo, que uno pueda confesarlo con su propia vida, como puro don, incluso con su propia sangre.

En el inicio del tercer capítulo hemos puesto la imagen del Cordero sobre el trono, del que habla el libro del Apocalipsis para referirse a Cristo celebrando la eterna Pascua de la Liturgia celeste, que nos mira desde el trono y nos dice: «Sí, vengo pronto» (*Ap* 22,20) y «el Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven!”» (*Ap* 22,17).

Emilio Pérez Núñez

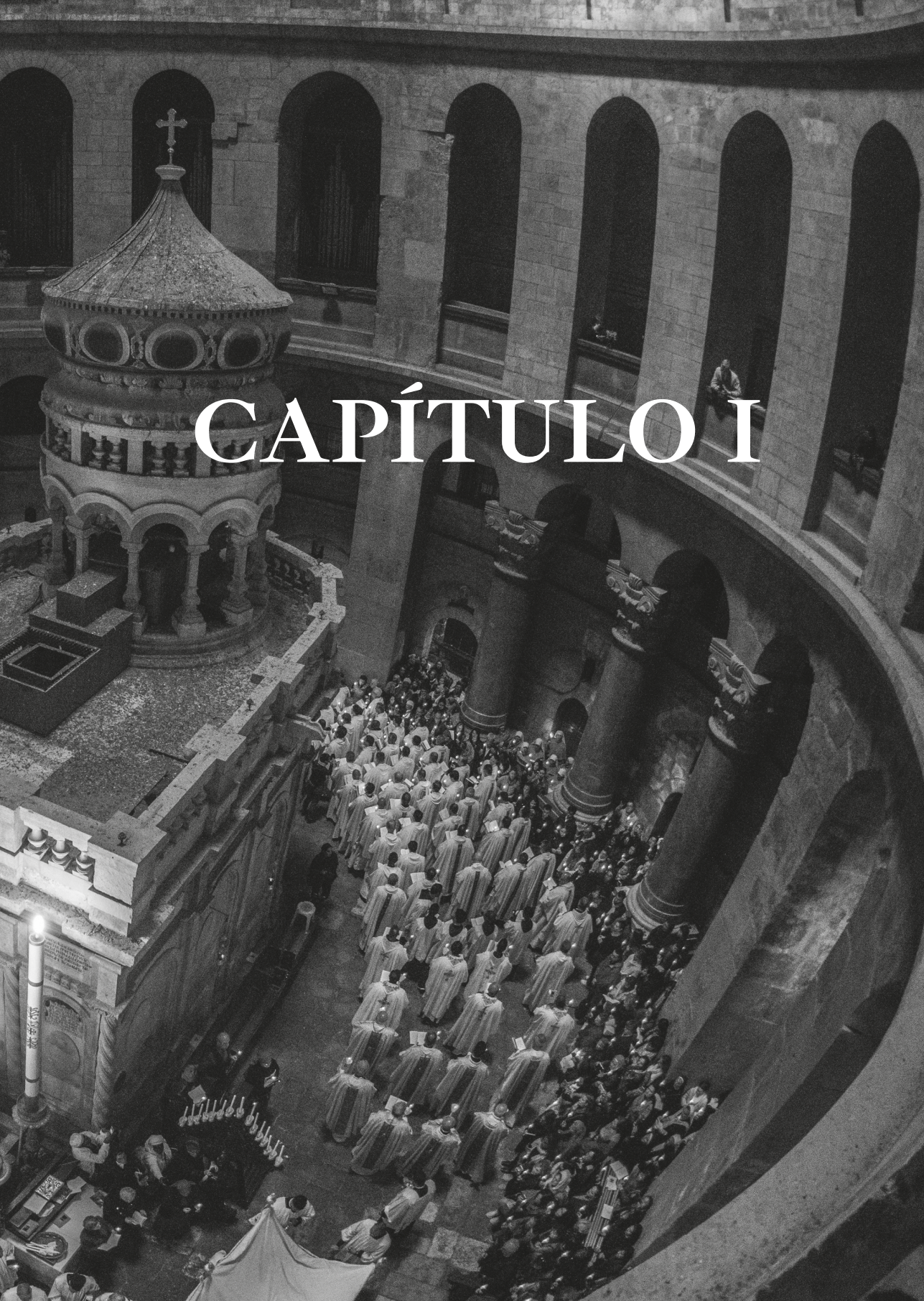
Coordinador de Liturgia de la Vicaría III

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CD	<i>Cantate Domino</i>
CDC	<i>Código de Derecho Canónico</i>
CIC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>
CLN	<i>Cancionero Litúrgico Nacional</i>
CO	<i>Ceremonial de los Obispos</i>
CV	<i>Concilio Vaticano II</i>
DD	<i>Carta apostólica Desiderio desideravi</i>
DV	<i>Constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación</i>
DVi	<i>Carta encíclica Dominum et vivificantem</i>
EE	<i>Carta encíclica Ecclesia de Eucharistia</i>
EG	<i>Exhortación apostólica Evangelii gaudium</i>
GS	<i>Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual</i>
IO	<i>Instrucción Inter Oecumenici</i>
LG	<i>Constitución dogmática Lumen gentium sobre la Iglesia</i>
MC	<i>Exhortación apostólica Marialis cultus</i>
MP	<i>Motu proprio Mysteriorum Paschalis</i>
MND	<i>Carta apostólica Mane nobiscum Domine</i>
MR	<i>Misal Romano</i>
MS	<i>Instrucción Musicam sacram</i>
NMI	<i>Carta apostólica Novo millennio ineunte</i>
OCM	<i>Orden en los cantos de la Misa</i>
OGMR	<i>Ordenación General del Misal Romano</i>
OGLH	<i>Ordenación General de la Liturgia de las Horas</i>
OLM	<i>Ordenación de las Lecturas de la Misa</i>
OM	<i>Ordinario de la Misa</i>
PO	<i>Decreto Presbyterorum Ordinis</i>
PR	<i>Pontifical Romano</i>
RS	<i>Instrucción Redemptionis Sacramentum</i>
SCa	<i>Exhortación postsinodal Sacramentum caritatis</i>
SC	<i>Constitución Sacrosanctum concilium sobre la Liturgia</i>
SS	<i>Carta encíclica Spe salvi</i>
SSp	<i>Carta apostólica Spiritus et sponsa</i>
VD	<i>Exhortación postsinodal Verbum Domini</i>
VQA	<i>Carta apostólica Vicesimus quintus annus</i>
VS	<i>Carta encíclica Veritatis splendor</i>



CAPÍTULO I



La tercera edición del Misal Romano: una buena ocasión

El primer domingo de Cuaresma del año 2017 entraba en vigor en España la tercera edición del Misal Romano. Los obispos españoles, en el mensaje que escribieron anunciando su publicación, manifestaron la oportunidad que nos ofrecía este hecho:

La publicación de una nueva edición en lengua española del Misal Romano, la tercera de acuerdo con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, ofrece una buena ocasión para examinar y mejorar nuestras celebraciones de la Eucaristía. No se trata, simplemente, de sustituir una edición por otra más moderna o actualizada, sino de hacer un ejercicio de recepción consciente y responsable del libro que nos ofrece la Iglesia, depositaria y transmisora del *Sacramento de nuestra fe*, para que cumplamos el mandato del Señor al instituirlo¹.

La riqueza de modos de celebrar es un dato que observamos en la vida cotidiana de la Iglesia, no solo dependiendo de la diócesis en la que vivamos, o la parroquia donde vayamos a celebrar la Eucaristía. La vemos incluso dependiendo del sacerdote que presida la Eucaristía en una misma parroquia. Más allá de las diferencias propias de cada diócesis, comunidad cristiana o presidente de la celebración, que en nada impiden la unidad de la celebración, este dato de experiencia nos puede ayudar a responder a esta pregunta: ¿cómo se celebra la Eucaristía o, mejor dicho, cómo estamos llamados a celebrarla? Esta es, nos parece, una de las grandes cuestiones educativas que tiene planteada la Iglesia, ya que la Eucaristía es la fuente y el culmen de todo el culto y de toda su actividad².

También el papa Francisco expresó públicamente esta preocupación al empezar, el 8 de noviembre del 2017, un nuevo ciclo de catequesis:

Empezamos hoy una nueva serie de catequesis, que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la Eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente

¹ Mensaje de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española del día 20 de abril de 2016.

² Cf. SC 47.

nuestra relación con Dios [...] En las próximas catequesis quisiera dar respuesta a algunas preguntas importantes sobre la Eucaristía y la Misa, para redescubrir o descubrir, cómo a través de este misterio de la fe resplandece el amor de Dios³.

Volviendo a la pregunta planteada —¿cómo se ha de celebrar la Eucaristía?— podemos responder de varios modos: a partir de la idiosincrasia del pueblo con el que se celebra, de sus necesidades, alegrías y penas, o a partir del propio temperamento del celebrante, de su conocimiento, talento, experiencia u otros factores; o bien, a partir de lo que nos transmite la Iglesia a través de su vida y de su magisterio. Ciertamente, la respuesta tendrá que ser articulada. En la catequesis de Francisco, apenas citada, continuaba el Papa:

El Concilio Vaticano II fue fuertemente animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario sobre todo realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella. Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y es precisamente éste también el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy empezamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha donado en la Eucaristía. La Eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente⁴.

Para la formación litúrgica de los fieles, la exhortación postsinodal publicada con ocasión de la Asamblea del Sínodo de los Obispos dedicada a la Eucaristía, celebrada en el año 2005, insistió «en la necesidad de superar cualquier posible separación entre el arte de celebrar rectamente, y la participación plena, activa y fructuosa de todos los fieles»⁵, ya que, «el primer modo con el que se favorece la participación del Pueblo de Dios en el rito sagrado es la adecuada celebración del rito mismo. El *ars celebrandi* es la mejor premisa para la *actuosa participatio*. El *ars celebrandi* proviene de la obediencia fiel a las normas litúrgicas en su plenitud, pues es precisamente este modo de celebrar lo que asegura desde hace dos mil años la vida de fe de todos los creyentes, los cuales

³ Francisco, Audiencia general del 8-11-2017.

⁴ *Ibidem*.

⁵ SCa 38.